

*vilmente encarnecida, de libre sufragio y no reelección, prometiendo solemnemente que no se repetirá la burla cruel de una falsa elección como la fraudulenta, y de ningún valor legal por consiguiente, que cubrió la vacante vicepresidencial.*

*Noble Ejército al cual desde mi juventud he tenido la honra de pertenecer y del cual acabo de sufrir el dolor de separarme como una protesta enérgica de que sean nuestros iguales y hasta superiores, criminales tomados de las gradas del patíbulo, aventureros extranjeros ó simples parientes del mandatario; camaradas míos, especialmente vosotros, mis hermanos, los hijos del glorioso Colegio Militar: la disciplina tiene como límite, según claramente lo expresé ante las autoridades supremas que regían el país en 21 de Agosto de 1909. en el discurso que pronuncié en esa fecha con motivo de la clausura de las conferencias de nuestra asociación, la disciplina, repito, tiene como límite el bien supremo de la Patria, y las armas que es ha entregado la Nación para su defensa, las ha transformado el actual gobierno en hachas de verdugo para imponer su tiranía. Os convoco á uniros con nosotros para hacer obra de Justicia.*

*Buenos hijos de la actual revolución, agrupémonos para que nuestra acción pueda ser más eficaz; os ofrezco, junto con mi vida, mi nombre, que es seguro irá siempre por el camino del patriotismo y del honor.*

*Mexicanos todos, prestadme vuestro contingente material y moral para la obra de aseguramiento de paz que emprendo con la guerra. No me presento ante vosotros con promesas de bienes imposibles de cumplir, ni apelo á engaños para sorprender vuestra buena fé como infamemente lo hicieron los hombres de la anterior revolución; sólo prometo paz, sólo trabajaré y lucharé por la PAZ, y cuando ésta sea un hecho, por el eliminamiento de los que á guerra provocan para beneficiarse con las arcas del Tesoro público, entre los ríos de sangre de sus compatriotas; veréis cómo, á su beneficio y dentro del imperio de la justicia, todos los bienes materiales, todos los ejercicios de libertades, vendrán por sí solos como fruto natural de esa paz y del orden* **EN EL TRABAJO, DENTRO DE UNA SERENA E IMPARCIAL JUSTICIA PARA TODOS.**

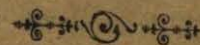
*Que nuestro lema sea el que aquí estampo con mi firma:*  
**PAZ Y JUSTICIA.**

FELIX DIAZ.



## I.

### El Gobierno del Sr Madero y el Brigadier Felix Diaz. Sospechas y cargos de rebelión



A raíz de la ocupación del poder, por el señor Madero y el numeroso séquito que le rodea, el órgano subvencionado del maderismo reinante, fundado para defender los intereses creados de la gente del nuevo régimen, dió, al mismo tiempo que los demás diarios metropolitanos, la noticia de haber emprendido el Sr. Gral. D. Félix Díaz un viaje á la lejana Baja California. Nadie vaciló en creer que asuntos particulares llamaban al Brigadier á aquella región del Pacífico, y sólo "Nueva Era," llamada por las gentes ilustradas el "escarnio de la Prensa Nacional," con la mala fé innata en ella, puesto que dió en hurgar complots y conspiraciones para hacer decrecer la popularidad de algunos personajes, envolverlos en redes innobles ó pretender demostrar la fuerza del gobierno, ese periódico decimos, no tuvo empacho en lanzar contra el viajero calumnias sin cuento, asegurando que su viaje no encerraba otro objeto que preparar y fomentar un movimiento armado, que diera fin con el hombre que gobernaba la Nación, electo "casi" por unanimidad de votos.

Los amigos de Don Félix, que conocieron semejante noticia, desde luego negaron que tal aserto fuera verídico, reconociendo en el ex-Inspector de Policía al hombre sensato y probo, incapaz de levantarse en armas, "puesto que aún era tiempo de que el Gobierno del señor Madero corrigiera sus yerros y marchara por el camino de la honradez y la Ley."

Los enemigos del Brigadier Díaz, dudaron de la versión, porque, decían, "no es hombre de armas tomar, puesto que fué hechura del ex-presidente Díaz y jamás se había revelado en la guerra."

El público en general, el que lee y comenta discretamente las noticias de la Prensa, rechazó desde luego el cargo, asegurando que los hombres del nuevo régimen estaban "viendo moros con trachetes,"

puesto que á diario se noticiaba un nuevo complot descubierto, resultando que los aprehendidos eran pobres vecinos pacíficos á quienes el afán de las inquinas y bajezas, llevaba á las inmundas mazmorras de la cárcel, aun cuando fuera mientras se esclarecía el asunto ó como vulgarmente se dice: "mientras eran peras."

Nuevos y más sensacionales asuntos dieron al olvido aquella imaginaria rebelión, y el tiempo transcurrió impasible y despiadado, contemplando día á día miles de cadáveres insepultos, viudas inconsolables, madres abandonadas y pequeños seres en la horfandad; pueblos enteros arrasados por el fuego, saqueados por las hordas vandálicas, y por todas partes sangre, mucha sangre, en Morelos, en Chihuahua, en Guerrero, Puebla, México, Coahuila, y casi en toda la República.

De las arcas nacionales, ya exhaustas, siguieron saliendo fabulosas cantidades de dinero para proseguir la campaña contra el zapatismo cada día en mayor auge, y el orozquismo agonizante; las filas de las fuerzas gobiernistas siguieron engrosando con el contingente de presidiarios temibles y con remesas de pobre gente del pueblo arrancada de sus hogares injustamente y consignada como voluntaria.

El fantasma de la Intervención tornó á aparecer, y la Nación entera, indignada, volvió los ojos al Norte en un gesto de patriotismo y energía.

Félix Díaz, disgustado seguramente con el aniquilamiento de que el Ejército estaba siendo víctima, de parte de sus directores, pidió y obtuvo su retiro de tan heroica Institución, exasperado por las componendas habidas, y por la postergación de que eran objeto sus miembros, puesto que se llegó á dar el alto grado de Brigadier, á un hombre como Francisco Villa, que no tuvo más méritos que exponer su vida en provecho propio, y el de Teniente Coronel á Alberto Braniff, cuya única aureola la formaron una ascensión en aeroplano á la altura de los troncos de los árboles, algunos revolcones en los cosos taurinos y la formación de un cuerpo de voluntarios que más tarde debía entrar á combate, pero sin su jefe á la cabeza.

Estas y otras muchas causas deben haber influido en el ánimo del Brigadier Díaz, para separarse del Ejército, por el que siempre tuvo cariño.

Al conocer su retiro del servicio militar, los rumores que mucho tiempo atrás habían circulado, sobre un próximo levantamiento, volvieron á escucharse, nada más que ahora con visos de probabilidad, dado el estado anárquico porque la Nación atravesaba, el prestigio del Brigadier, y los anhelos generales de Paz y Orden.

La bola de nieve fué en aumento.

El señor Juan Sánchez Azcona, Diputado al Congreso de la Unión, Secretario Particular del Presidente de la República y ex-periodista de oposición, llegó á afirmar públicamente en uno de tantos banquetes celebrados entre la nueva "alta esfera," que los manejos é intenciones de Don Félix Díaz eran conocidas perfectamente del Gobierno.

El público comenzó á intrigarse, los periódicos á dar notas y formar conjeturas y la policía á desplegar sus ardides.... mientras el Brigadier permanecía aquí ó en el Puerto de Veracruz, tranquilo, sereno, y sin decir una palabra, sin negar ni afirmar lo que de él se decía.



SR. LIC.  
QUERIDO MORENO  
GOB. INTERINO DE CHIAP.

Uno de los oradores más populares  
de la minoría parlamentaria

JEFES de la  
Columna que



GRAL B. A. QUEVEDO

SE DESTACÓ A  
VERACRUZ EN RE  
FUERZO DE LOS  
GRALES. BEL-  
TRAN, MAAS  
VALDEZVE-  
GA, ZOZA-  
YA, ETC.





## II.

La situación del País.—Gérmenes de descontento y rebelión.  
Ligera síntesis de los Estados.

¿La República se encontraba en estado ó situación propicia para el movimiento revolucionario del Gral. Díaz?

Esta es la pregunta que todos los políticos se han hecho y hasta los ajenos á las cuestiones y debates públicos.

Lo cierto es que la aspiración al orden y á la paz se ha generalizado. Descepcionados muchos de los que creyeron que con el nuevo régimen íbamos á vivir un mundo de deleites, ya no quieren más ensayos, más promesas y teorías.

De la locura revolucionaria en que se hallaba el pueblo se apartó hasta el indiferentismo, la frialdad y la aversión hacia la política, midiendo con un rasero igual á los hombres públicos que se han venido sucediendo en el poder.

De esa suerte el Gobierno divorciado de la opinión pública, se ha podido sostener y la revolución no ha concluído ni prosperado.

El zapatismo desarrollándose en el Estado de México, ha llegado á amenazar poblaciones como Tenango y Tenancingo, entrando á sangre y fuego en Valle de Bravo, sin abandonar á Puebla ni dejar de tener dominio en Morelos.

En Guerrero Salgado y Almazán no son todavía aniquilados como se proponía el Gobierno, en Veracruz no han dejado de merodear partidas de rebeldes, que tampoco han faltado por Yucatán, Campeche aparentemente ha estado en paz y Tabasco no se ha logrado tranquilizar con los asesinatos de los periodistas Gurdíel Fernández y Robelo por más que los buitres en figura humana se hayan lanzado á destrozar las fosas y morder las entrañas de las víctimas.

Si en los Estados mencionados no se puede decir con verdad que reina la paz, en Oaxaca han sido públicas las depredaciones de los serranos que han circunvalado en son de guerra hasta la capital del Estado, ni

La Justicia Federal se ha distinguido en esta época de amarguras por su entereza y probidad.

Los íntegros Magistrados de la Suprema Corte y los Jueces de Distrito merecen los aplausos de la generación actual y la historia consignará sus nombres en el lugar que les corresponde.



que el fusilamiento de Pedro León haya producido el desaliento de los alzados sino por el contrario provocado la vendetta de los Ixtepejanos comandados por el hijo del ajusticiado.

En Chiapas germina la semilla del descontento por más que se hayan sacrificado á las componendas seis gobernadores interinos y constitucionales: Rabasa, Rueda, Robelo, Rivera G., Moheno y Gordillo, trocado en Ministro de Guatemala.

En Hidalgo no han faltado impacencias y ansiedades por los desaciertos gubernativos hasta que también el Gobernador Rosales dejó el Gobierno prometiéndose volver con su patente de Gobernador constitucional.

En Querétaro suelen penetrar las partidas alzadas de los Estados vecinos, protegiéndose mutuamente con invasiones armadas, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí y Jalisco, en donde la paz es una teoría con más ó menos intermitencias.

En Aguascalientes no puede haber mayor desconcierto entre las autoridades y la sociedad, pareciendo que aquel Gobierno local se ha propuesto molestar y poner á prueba la paciencia del pueblo.

En Zacatecas, Durango y Coahuila, lo mismo que en Nuevo León no han faltado merodeos de revolucionarios, ocupación de poblaciones y aún combates de relativa importancia.

Chihuahua, después Sonora y Sinaloa, son los Estados que más han sufrido en la revolución que reclama el cumplimiento del plan de San Luis.

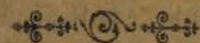
Colima por el modo de ser especial de su Gobernador, sólo ha sufrido pequeñas invasiones de revolucionarios del Estado de Jalisco, y Tlaxcala ha tenido sobre sí las miradas de toda la República por su Gobernador inquieto, con ribetes de socialista y todo el criterio extraviado del analfabeta.

En Tepic se ha podido hacer una paz artificial, en la Baja California, han seguido los castigos y vilipendios de las autoridades militares así como las intrigas de los filibusteros, continuando el territorio Quintana Roo con la separación de los mayas rebeldes que forman una mínima porción del vecindario y los pacíficos más temibles porque son muchos y como todos los indígenas de esa región jamás transarán con los blancos, á pesar de ofertas y combinaciones.

En el Distrito Federal se dice que hay zapatistas; lo que sí se palpa hasta la evidencia, es que hay indiferentes, descepcionados, gente á quien la desilusión política y la angustia de la Patria, ha llevado á la frialdad y al más completo excepticismo.

### III.

#### En las Cámaras del Congreso de la Unión.—Reflejos anárquicos Senadores y Diputados.



La Cámara de Diputados al Congreso de la Unión que aparecía con una mayoría de más 100 diputados pertenecientes al Partido Constitucional Progresista, reforzado con los llamados liberales en número de 30, ha sido teatro de una lucha constante en que los independientes menos de 50 y los católicos como 40, han ganado algunas votaciones, más fácilmente cuando algunos liberales han hecho causa común con las minorías.

Sin embargo, al tratarse de los \$20,000.000 que pidió el Gobierno para gastos de guerra votaran por la afirmativa 138 y por la negativa solamente los diputados Elorduy y Galicia Rodríguez.

Este asunto se votó de esa manera para darle medios al Ejecutivo de hacer la paz.

La campaña parlamentaria ha sido de denuestos é injurias entre los representantes, haciéndose revelaciones graves de pequeñeces y miserias de los Partidos.

El P. C. P. ha tenido bajas en sus filas como la del Sr. Moheno y los del partido liberal que ayudaban á la llamada Porra.

Los oradores que más hablan en la mayoría son Urueta, Cabrera, Rendón y Alomía, notándose que sus discursos no son del agrado de las tribunas, de las minorías Elguero, Olaguibel, García Naranjo, Lozano, Moheno, Lerdo de Tejada que tienen decidido ascendiente en el público, no obstante las maquinaciones de la Porra.

Hasta ahora la labor de la Cámara en sentido práctico se ha concretado á duplicar el sueldo de sus componentes y hacer que estos renuncien canongías y se vaya haciendo algo por la independencia de los Legisladores.

Sin embargo, al tratarse de la suerte de Felix Díaz después del fracaso de Veracruz, se estorbó que la Cámara se ocupara de la palpitante cuestión, incompletándose el quorum.

En cuanto al tan comentado voto de censura al Gobierno presentado á la Cámara en los días del movimiento del Brigadier Díaz, no tuvo éxito y hé aquí los términos en que fué formulado:

“En vista de las graves circunstancias actuales; evidenciado que el Ejecutivo Federal no ha podido en todo un año dominar la revuelta que nos desangra, nos deshonra y nos aniquila; convencidos de que continuando así, se lleva la Nación la desastre, pedimos á la Cámara que con dispensa de todo trámite, se sirva aprobar la siguiente.

### Proposición:

Unica.—Dígase al C. Presidente de la República que la Cámara de Diputados del Soberano XXVI Congreso Constitucional, libremente electa por el pueblo y, como tal, representación genuina de su voluntad y de la opinión pública, no puede permanecer en una inacción perjudicial para la Patria presenciado el fenómeno; normal y diario en el Ejecutivo, de que éste por su falta de homogeneidad y unidad de criterio político esté dando lugar á la prolongación y desarrollo de la guerra civil; y que como único remedio de nuestra difícil situación, la Cámara popular recibiría con satisfacción especial la noticia de que los señores Secretarios de Estado, presentando su dimisión, han dejado al C. Presidente en libertad de llamar al poder nuevos colaboradores que por su colectificación y homogeneidad política satisfagan las exigencias de la opinión y restituyan al país la tranquilidad.

Salón de sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso General.  
México, Octubre 16 de 1912.

Querido Moheno, Angel Rivero Caloca, Moisés García, P. B. Alvarez, Y. Peláez, M. Carbajal, A. Elorduy, M. Castelazo F., G. M. Oropeza, D. López, J. Sarabia, Luis Jaso, I. Galván.”

En cuanto al voto de confianza, de adhesión ó simpatías al Gobierno, uno de los campeones más entusiastas fué el diputado Palavicini y se aprobó por la mayoría compacta del Partido Constitucional Progresista y neutros, diciéndose que se trataba de demostrar que se quería la paz y se ayudaba al gobierno con los elementos necesarios.

Ambos votos, el de confianza y el de censura, fueron muy disenti- dos dentro y fuera de la Cámara.

El Senado se ha revelado con mayor virilidad, sin alardes de ninguna especie y no aprobó el ascenso del Teniente Coronel Salas al grado inmediato, á pesar de las instancias del Ministro de la Guerra y en el mismo asunto de Félix Díaz el Senado llamó á los Ministros de Guerra, Justicia y Gobernación, declarando que la alta Cámara sufrió una descortesía no accediéndose á que fueran á informar los Ministros, habiéndolos esperado la Cámara hasta media noche, hora en que se recibió una nota negando al Senado la facultad de llamarlos, lo que no se ha considerado conforme á la ley y los antecedentes sobre

el mismo asunto, siendo este punto materia de acaloradas discusiones en los círculos políticos.

En la Suprema Corte de Justicia y los Juzgados de Distrito, de

Veracruz y 1<sup>o</sup>. de esta Capital, se resolvió de manera contraria á las intenciones indicadas sobre la suerte de Félix Díaz y debido á esta actitud no se privó de la vida al Brigadier y demás prisioneros de Veracruz sentenciados á la pena capital.

No á todos les ha parecido acertada la actitud de la Suprema Corte y periódicos del Gobierno han maltratado á los Magistrados de la Corte así como algunos independientes ó de oposición han llamado ingratos á los que deben el puesto al Gral. Don Porfirio Díaz y estuvieron contra los recursos entablados en favor del Brigadier.

Con estos antecedentes á grandes rasgos reseñados, ya se puede formar idea del estado del país en los momentos de estallar la rebelión de Veracruz.

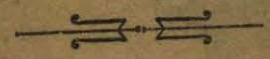


Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

IV.

Preliminares del movimiento.—Desaparece Don Felix Díaz

de Veracruz.



En los primeros días del mes de Octubre se encontraba en la ciudad y Puerto de Veracruz el Gral. Don Félix Díaz, acompañado de su esposa la Sra. Isabel Alcolea, alojado en la casa de su hermano el notario, Sr. Leandro Alcolea.

Desde esta capital vigilaban al Brigadier varios agentes de la Policía secreta, que según la Prensa de información ya formaban una brigada de más de 30 en el puerto referido.

El Gobierno sabía que se había hecho de dinero efectivo el Gral. Díaz por medio de la enagenación de algunas de sus propiedades, pero no se supo cuándo combinó el movimiento revolucionario con el Coronel José Díaz Ordáz y otros de los comprometidos.

Lo cierto es que en sus paseos en Veracruz, ya á pié como en tranvías y en otros vehículos no se perdía de vista al Brigadier.

Una mañana, de la manera que en otro capítulo señalaremos, los agentes policíacos enviados al Puerto para vigilarlo, se convencieron de que el ex-militar había desaparecido misteriosamente.

Entonces ya no se dudó de sus propósitos, y la fantasía popular se hechó á volar rápidamente.

Alguien aseguró que su refugio era Motzorongo, en donde había estado unido á las fuerzas mandadas por el General D. Higinio Aguilar, otros decían que en Boca del Rio esperaba el momento oportuno para lanzarse á la Revolución, pero de una manera segura, todos ignoraban su verdadero paradero, y cómo había podido burlar la vigilancia de que era objeto.

La verdad se supo, ya cuando el primer puerto de la República



GRAL. JOAQUIN BELTRAN

JEFE DE LA COLUMNA QUE SE DESTACO SOBRE VERACRUZ

había caído en su poder, grandemente ayudado por el Coronel Díaz Ordáz, como adelante detallaremos.

Repentinamente se dejó de ver á Don Félix y en su alojamiento se decía que estaba enfermo de un catarro que le impedía no sólo salir, sino hasta hablar con las personas, que con este y aquel asunto preguntaban por él.

No sólo los agentes secretos sino hasta los repórters y corresponsales de la Prensa, se hallaban intrigados, ansiosos de descubrir aquello que juzgaban misterioso. En Veracruz como en México, Puebla y otros lugares se hablaba de los planes revolucionarios del Gral. Díaz que no se desmentían en manera alguna por éste, sus familiares y amigos.

Se esperaban acontecimientos que despejaran la incógnita y en los centros gobiernistas no dejaba de haber impaciencia, simulándose poca importancia por lo que podía suceder, pero sin obrar precisamente por falta de datos.

El Brigadier salió de Veracruz el día diez por la noche, según él mismo lo ha manifestado.

La versión circulada entonces fué que para hacerlo se ocultó en la caja de los asientos de un automóvil, que en las afueras de la población tomó caballos que lo esperaban y se había lanzado al campo.

Lo que más válido se cree es que estuvo por Río Blanco y Orizaba, perfectamente disfrazado y allí se reunió con el Coronel Díaz Ordáz, marchando con este Jefe y fuerzas del 21º batallón otra vez al puerto referido.

Díaz Ordáz en tren especial se dirigió de Orizaba simulando perseguir á los rebeldes de Aguilar y sin dificultades hizo su expedición llegando al punto de su destino en la madrugada del día 17.

Veracruz despertó al ruido de tambores y cornetas, sabiendo entonces el vecindario que se había realizado el movimiento revolucionario sin que se disparara un solo tiro.

Los pasajeros del tren diurno de ese día que llegaron á la capital trajeron esa noticia refiriendo que había entusiasmo por la causa del Brigadier Díaz en el pueblo veracruzano.

Entonces comenzaron las conjeturas, las suposiciones conforme á la opinión dominante en cada uno de los que hablaban y discutían sobre el asunto.

Se esperaban otros movimientos en ciudades importantes como Orizaba, Córdoba, Puebla, etc., y hasta en la misma Capital de la República.

De la Flotilla se daban noticias contradictorias; unos la suponían con el Gobierno y otros con la revolución, viniendo á causar mayor ansiedad la estricta censura telegráfica, los extras de los periódicos con noticias inventadas hasta torpemente.

El optimismo en el Gobierno, cierto ó simulado no se quebrantó por un momento, habiendo vuelto á repetir el Presidente Sr. Madero, que no renunciaría y mantendría la bandera de la legalidad sobre todos los combatientes al Gobierno constituido.



## V.

**El movimiento estalla en Veracruz.—Entrada á la ciudad y Puerto del Brigadier Felix Diaz y el Coronel José Diaz Ordaz con fuerzas del 21 Batallón y Rurales.—Aregan al pueblo Veracruzano.—Explica el Brigadier sus fines y propósitos.**



**EL 16 DE OCTUBRE DE 1912.**

De correspondencia escrita en Veracruz, tomamos los siguientes párrafos:

En la madrugada el General Brigadier Félix Díaz entró en Veracruz con el señor Coronel Díaz Ordáz al frente de un numeroso grupo de correligionarios posesionándose inmediatamente con todo orden de esta plaza en la que cuenta, puede decirse, con todo el elemento militar.

Muy temprano, encabezando una columna nutrida de su gente el Coronel Díaz Ordáz recorrió las principales calles de la población correcta y disciplinadamente. Aregó al pueblo manifestando que el alzamiento respondía á una vital necesidad de la República con orientaciones definidas y con la norma de un móvil eminentemente patriótico del cual deben salir bien librados el prestigio del ejército y la tranquilidad del país. Juzgó al pueblo simpatizador de la causa y lo alentó á secundar las justas pretensiones que inspiran la conducta del elemento militar.

Inmediatamente después, con su gente como con la policía local, con los incorporados y con la gran masa popular que lo acompañaba, el Coronel Díaz Ordáz, aplaudido entusiastamente, pasó al cuar-